

La calle para el miércoles 10 de enero de 2007  
Diario de un espectador  
Diana debutante  
por miguel ángel granados chapa

Diana Bracho viajó a Nueva York a los 18 años, a estudiar filosofía y letras. Ingresó en el club teatral de la Universidad de New Rochelle, pero descubrió que “era demasiado tímida para ser actriz” y apoyaba al grupo de cualquier otra manera, incluso como boletera. Pero al volver a México la fuerza de su sino la hizo incorporarse al grupo de actuación de José Luis Ibáñez, y debutar en el cine, según relata en entrevistas reunidas por Jesús Ibarra en *Los Bracho. Tres generaciones de cine mexicano*:

“Realmente empecé a estudiar sin estar muy consciente de querer ser actriz, sino como una actividad un poco lateral a lo que yo hacía. El primer día que tomé una clase de actuación, de verdad fue como si me iluminara un rayo de luz y llegué a la conclusión de que lo quería hacer era eso...”

En septiembre de 1972, Arturo Ripstein la buscó para que participara en *El castillo de la pureza*, una cinta basada en la novela *La carcajada del gato*, de Luis Spota. Recordó después el director:

“A Diana Bracho la conocí por medio de José Luis Ibáñez, que era su maestro de actuación en aquel momento. La mandó recomendada, la vi, me pareció muy adecuada para el papel. Era muy curioso, por que fingía ser más joven de lo que era en ese momento, porque le habían dicho que el papel era el de una jovencita. Realmente parecía en la pantalla tener la edad del personaje a pesar de que era diez años mayor o algo así”.

Diana confió su percepción de su debut a Ana Cruz, que la entrevistó para Hoy en la cultura, del Canal Once:

“Estaba yo trabajando con José Luis Ibáñez, que como política nunca recomienda a sus actores. Arturo le habló desesperado diciendole que estaba buscando una chica con tales características y no la encontraba, le preguntó si tenía alguien que diera los 18 años y fuera como Utopía Lima. Ibáñez me llamó después de la clase y me pidió que fuera a ver a Arturo. Yo jamás pensé que me fuera a dar ese papel, por timidez, por pesimismo y por falta de confianza en mi misma. José Luis casi me forzó para ir a verlo y de ahí surgió Utopía Lima.

*El castillo de la pureza* fue un descubrimiento maravilloso de lo que era el cine. Era mi primera película. Me dio mucho gusto sentir que no me daba miedo la cámara y que nunca estuve consciente de ella. Esta película me marcó mucho como actriz de cine...Por el tipo de película, por el tipo de personaje, me definí mucho como actriz de cine. Ahí descubrí que entendía intuitivamente de qué se trataba el cine. Por ser la primera película fue una experiencia que en el momento de hacerla pase un poco de noche. Pero *a posteriori*, analizando el trabajo y analizando las circunstancias, me di cuenta de que sí tenía una vocación de actriz de cine, que entendía la mecánica del cine, los tiempos del cine.

Fue maravilloso trabajar con gente con Claudio Brook, que al igual que mi papá me enseñó lo que es la dignidad del trabajo. Claudio siempre hacía su trabajo con gran dignidad, como si fuera su mejor personaje, dándole lo mejor; con don Alex Phillips el viejo, que fue su última película; con Fontanals, el gran escenógrafo, que fue también su última película. Empezar con eso fue una suerte enorme”.

Y que lo diga. Todo fue de buen augurio para ella. La cinta se estrenó el 10 de mayo de 1973 en el cine Diana, y la actriz debutante, del mismo nombre, ganó poco después el Ariel a la mejor coactuación femenina. Su buena fortuna contagió al equipo, pues también ganaron estatuillas la cinta misma, como mejor película, Arturo Beristáin por la mejor coactuación masculina, Manuel Fontanals por la escenografía, y el propio Ripstein junto con José Emilio Pacheco: cada uno de ellos recibió dos Arieles, pues se premia por separado al mejor argumento y al mejor guión, de que ambos fueron autores.